

TROZOS MISCELANEOS.

ULTIMAS PALABRAS DE JULIANO.

AMIGOS y compañeros: Ha llegado el momento de nuestra separacion, y yo voy á pagar, con la fidelidad de un buen deudor, lo que esije la naturaleza. La filosofia me ha enseñado cuan superior es el alma al cuerpo, y que la emancipacion de la parte mas noble debe ser motivo de alegria mas bien que de dolor. Muero sin remordimiento, porque he vivido sin crimen. Reconozco, lleno de satisfaccion, que mi vida privada ha sido inocente, y puedo afirmar sin temor de ser desmentido, que la autoridad suprema ha sido conservada pura en mis manos. He detestado las máximas destructoras del despotismo, y he considerado la felicidad del pueblo como el lejítimo fin del gobierno. Sometiendo mis acciones á las leyes de la prudencia, de la justicia y de la moderacion, he confiado el écsito de todas mis medidas al cuidado de la Providencia. La paz ha sido el objeto de mis desvelos y de mis disposiciones, cuando ha sido compatible con la seguridad pública; pero cuando la voz de mi pátria me ha llamado al campo de batalla, he espuesto mi persona á los peligros de la guerra, sabiendo positivamente, por los indicios de la divinacion, que en ella debia perder la vida. Ofrezco mi tributo de gratitud al Ser Supremo, que me ha preservado de la espada de la tirania, del puñal de la conspiracion, y de los tormentos agudos de una larga y penosa dolencia. En medio de una carrera gloriosa, me ha ofrecido un glorioso término, y á mis ojos tan infame es esquivar como solicitar el último golpe de la suerte. No puedo decir mas: las

fuerzas me abandonan. Me abstengo de pronunciar una sola palabra que pueda influir en la eleccion del que ha de ocupar el trono que dejo vacante. Como buen ciudadano, me limitaré á desear que los Romanos vivan bajo el dominio de un gobierno virtuoso.

Mora.

LO QUE ERA VENECIA LIBRE, Y LO QUE ES VENECIA ESCLAVA.

¡Cuántas reflexiones se agolpan á la mente del viajero al contemplar el silencio, la soledad, la degradacion que reinan hoy en aquel sitio, morada ántes de la opulencia, de la actividad, del poder marítimo, de las artes, y de los placeres! ¡Que espantosa transformacion! Cuando Venecia daba leyes á los monarcas de Europa, cuando encadenaba el Oriente, y hacia tributarios de su comercio á todos los pueblos del mundo, los archiduques de Austria, apenas figuraban entre la turba de principes que dividian la Alemania. Sus pueblos estaban envueltos en la barbarie, y la embriaguez, cuando en Venecia florecian ingenios de primer orden. Las prendas primitivas de estos dos pueblos conservan parte de su vigor orijinal; los Venecianos son vivos, inteligentes, ingeniosos, fécondos en imágenes graciosas, apasionados por las artes; los Austriacos tétricos, flemáticos, incapaces de aquellas emociones vehementes que tantas grandes acciones han producido; el despotismo los embrutece, la severa disciplina militar los degrada, la supersticion los condena al error y á la ignorancia. Y sin embargo Venecia no es mas que un cuartel de Austriacos; y la reina del Adriático es esclava de un gabinete opresor y enemigo de las luces.

Mora.

EL JOVEN DEBE SER MODESTO.

Samuel, juez y jefe de Israel, visitó un dia la escuela

de los profetas que él mismo había fundado en Gilboa, y observó con satisfacción los progresos que habían hecho los discípulos de los profetas en la sabiduría y en la música y en el canto.

Había entre ellos un joven llamado Adonijah, hijo de Milcah; y Samuel quedó prendado de su buena disposición, y de su inteligencia. Era muy entendido, y el metal de su voz era lleno y suave; pero su alma estaba llena de presunción, y de pensamientos vanos, porque se aventajaba á sus compañeros, y sabía mas que ellos. Por tanto se creía superior en dotes naturales, y respondía con altivez á sus maestros, y salían de sus labios palabras hinchadas, y delirios, y jactancia y orgullo.

El juez de Israel leyó en el corazón del mancebo, y se afligió, porque el hijo de Milcah era muy apuesto y de gentil persona. Samuel dijo: "El espíritu de Dios ha escogido á éste para ser profeta en Israel; mas él quiere frustrar la intención divina."

Y Samuel condujo el mancebo á las montañas á una viña que estaba cerca de Ramah, y era la estación en que florece la vid.

Samuel entonces alzó la voz, y dijo: "Adonijah, ¿qué estás viendo?" Y Adonijah respondió: „veo una viña y percibo el olor delicioso de la vid, que el viento sacude, y lleva por todas partes."

Samuel dijo: „Acércate, y observa la flor de la vid."

Y el joven se acercó, y miró de cerca la flor, y dijo: „Es una flor pequeña y delicada, que nada tiene de notable en su color ni en su forma."

Samuel entonces volvió á tomar la palabra, y dijo: „Y con todo eso da un fruto que alegra el corazón del hombre, y reanima su sangre y vigoriza sus fuerzas. Este precioso fruto viene en pos de esa flor humilde y modesta. Acuérdate de la flor de la vid, puesto que estás en la flor de la juventud."

Adonijah, hijo de Milcah, oyó estas palabras, y las fi-

jó en su corazón, y desde entonces fué blando y modesto, y sumiso á sus superiores. Los hombres amaban á Adonijah, y decían: „El espíritu de Dios está en ese mancebo."

Y Adonijah creció en gracia y sabiduría, y llegó á ser como el pastor de Thekoah, y como Isaias, el hijo de Amós, y su nombre fué escaltado en Israel. *Mora.*

RETRATO DEL HOMBRE GRANDE.

En el principio de los tiempos, cuando la naturaleza echaba los profundos cimientos de los montes, y abría las vastas concavidades de los océanos, salió ella misma de su encumbrada y misteriosa habitación, y acercándose al Gothardo* dijo: „Conviene que la bondad y la grandeza estén unidas, y que el fuerte tenga una esfera de acción correspondiente á su virtud. Tu entrarás firme en tus inmovibles fundamentos; pero yo te daré un hijo que estenderá tu poder, y los bienes que has recibido del cielo, á países remotos." Dijo, y el Rhin brotó espumoso del seno de la montaña.

Gozoso y libre, lleno de energía y vigor, bajó á la falda, y entró jugueteando en el hermoso lago de Constantza: mas el lago no pudo contenerlo en su estrecha márgen. Rompió aquella valla, y su arrojado ímpetu lo llevó á un teatro mas digno de su majestad.

La naturaleza le abría una carrera correspondiente á su destino, por valles majestuosos, y al pié de elevadas colinas. Por ellas se lanzó rápidamente, coronando su frente altiva de pámpanos frondosos. Las rocas que obstruían sus pasos no eran parte á contenerlo. Sobrepujó todos los obstáculos, y esta lucha fué la tarea de su juventud.

*San Gothardo, nombre de uno de los montes mas elevados de Suiza y de Europa.

Magnífica era su carrera. De todas partes acudían arroyos y ríos á pagarle tributo, y á confundirse en sus olas: porque tal es el ascendiente de la superioridad, que atrae á sí todo cuanto puede aumentar su poder.

Desde entónces progresó con mas serenidad y lentitud. Su raudal era mas tranquilo, pero no menos caudaloso; y sin embargo, cuando la mano helada del invierno quiso encadenarlo, recobrando su antiguo vigor, rompió aquellos vínculos, y prosiguió marchando.

Mas adelante, su superficie mansa y tersa como un espejo, reflejaba las doradas sementeras que se alzaban en sus orillas. Su espalda sostenia centenares de vajeles cargados de riquezas.

Acercóse á su término, y ensanchándose en su último progreso, cesó de existir, y entregó al océano sus soberbias linfas.

Tal es el hombre grande; indómito, fuerte, vigoroso en la niñez y en la juventud; amigo en esta de placeres útiles; impertérrito, igual, constante en su edad madura; provechoso en su vejez, y mas grande que nunca en su muerte.

Mora.

PARALELO ENTRE LA POESÍA ARABIGA Y LA GOTICA.

La poesía arábica es como el carácter de la nacion, una mezcla de concepto y pasión, que deleita algunas veces; pero que comunmente congeja la imaginación por el espíritu de sutilizar y analizar. Si eleva al alma por imágenes osadas, la abate luego con sus extravagancias, que tan pronto nos presentan cuadros tiernos y alhagüños de la sencillez y tranquilidad pastoriles, como quejas lastimosas de males visionarios ó miserias inventadas, que ni proceden del corazón, ni se le dirijen. La poesía de las naciones setentrionales queda contenta si conmueve; pero la de los Arabes tambien debe deslumbrar. Obra aquella por su igualdad, ésta por su variedad cons-

tante en las impresiones. Es la una, como la arquitectura gótica de sus propios templos, majestuosa, solemne y sombría, reduciendo todos los afectos á un sentimiento jeneral de profunda veneración: la otra, se asemeja á los edificios fantásticos del Oriente, que todo es briliante y esplendor, y que tienen el ojo vagante y distraído por la refuljencia de las torres, pórticos y claraboyas.

R. Cubana.

INFLUJO DE LAS MADRES EN NUESTRA PRIMERA EDUCACION.

Los primeros acentos que pronunciamos, las primeras impresiones que del mundo exterior recibimos, la restricción ó ensanche que á las primeras propensiones damos, todo lo recibimos de la madre. Ella es el molde donde toman la primera forma las virtudes ó vicios que deben hacernos dignos del fin porque fuimos criados, ó lanzarnos en un averno de miserias, crímenes y atrocidades. La madre es la que puede reprimir sin trabajo aquellos hábitos, que nos son á nosotros mismos y á los demás tan molestos y desagradables, y que todo el cuidado ó trabajo de un entendimiento robusto no puede á veces desarraigar en una edad mas avanzada. Al asomarse una mala costumbre, ella es quien puede estirparla, y al apuntar una virtud, cultivarla, nutrirla, darle cuerpo y hacer que sea despues el escudo contra los malos efectos de muchas pasiones. Ya no es problemático, sino verdadero y real, que desde los seis meses es capaz de recibir impresiones forzadas un niño; y que desde este período puede principiar por consiguiente su educación moral á lo ménos. A esta edad, ¿quién sino una madre puede ser el agente de las impresiones que hayan de transmitirse? Y si esta madre ha carecido de lo mas precioso en este mundo, despues de la existencia, ¿como será capaz de criar, del modo que sus debe-

res se lo imponen, al hijo de su corazón? Criar por el temor y el castigo, son medios fáciles; pero crueles, inhumanos, subversivos del orden social y de cuanto puede hacernos grata la existencia en este mundo. Sin embargo, la ignorancia no conoce ni le es dado conocer otros.

Directamente las mujeres, y remotamente los hombres tenemos la culpa de que vivamos tan poco en los años que dura nuestra existencia. Un niño de una mujer que esté bien instruida y quiera darse la pena, como debe, sabe á los cuatro años lo que el de una ignorante fatua á los ocho ó á los doce. Ni se diga por eso que á los ocho años un niño podrá aprender dos veces mas que otro á los cuatro, pues la experiencia manifiesta lo contrario; es decir, que con mayor facilidad concebirá un niño por lo jeneral á los cuatro años, cuya educacion principió así que sus facultades fueron capaces de recibir impresiones, que el niño que hasta los ocho no se le obligó á hacer uso de su intelijencia. Los resabios de una mala pronuncacion, del uso de términos improprios, espresiones indecorosas, sentimientos tércos, indocilidad, repugnancia al estudio, morosidad en aprender, todo lo debemos directamente á la ignorancia de las madres. Y si es cierto, como no debe dudarse, que aquellos rasgos sublimes que inmortalizaron á un Lope, á un Calderon, á un Cervantes, deben su origen, por las leyes de asociacion ó sujestion, á algunas impresiones recibidas en la infancia, no titubearémos un momento en decir que á nuestras madres, ó á nuestra primera educacion, debemos los dechados de virtud ó los ejemplos de vicio, con que hacemos grata ó infame nuestra memoria á la posteridad. ¿Cuan importante no es, pues, que reciban las mujeres una educacion esmerada?

R. Cubana.

VERDADERA HIDALGUÍA DE LOS LINAJES.

Es grande la confusion que hay en los linajes, solo aquellos parecen grandes é ilustres, que lo muestran en la virtud, en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, y riquezas, y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, será vicioso grande; y el rico no liberal, será un aváro mendigo: que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar.

„Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, comedido y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador; y sobre todo caritativo, que con dos maravedis que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que acampaña herida dé limosna. Y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca deje de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo seria milagro, y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados.

Cervantes.

DIVERSIDAD DE CARACTERES EN LOS HOMBRES.

Son los ánimos de los hombres tan varios como sus rostros. Unos ingenios son jenerosos y altivos; con ellos pueden mucho los medios de gloria y reputacion. Otros son tan bajos y abatidos, que solamente se dejan granjear del interés, y de las conveniencias propias. Unos son soberbios y arrojados; y es menester apartarlos suavemente del precipicio. Otros son timidos y umbrosos; y para que obren, se han de llevar de la mano á que reconozcan la vanidad del peligro. Unos son serviles, con los cuales puede mas la amenaza y el castigo que

el ruego. Otros son arrogantes: éstos se reducen con la entereza, y se pierden con la sumision. Unos son fogosos y tan resueltos, que con la misma brevedad que se determinan, se arrepienten: á éstos es peligroso el aconsejar. Otros tardos é indeterminados: á estos los ha de curar el tiempo con sus mismos daños, porque si los apresuran, se dejan caer. *Savedra Fajardo.*

ANECDOTA DE HENRIQUE VIII Y UN OBISPO.

Indispuesto el rey de Inglaterra Henrique VIII con el rey de Francia, Francisco I., resolvió enviarle un embajador encargado de decir á este principe palabras injuriosas y amenazadoras; y para desempeñar esta comision, eligió á un obispo ingles, en quien tenia mucha confianza, y creia muy á propósito para la ejecucion de su proyecto. Luego que el prelado supo el objeto de su embajada, temeroso de perder la vida, si trataba á Francisco I. del modo que queria su amo, le representó el peligro á que le esponia, rogándole con instancia que le ecsonerara de semejante comision. „Nada temas,” le replicó Henrique VIII; „si el rey de Francia te quita la vida, yo haré cortar la cabeza á cuantos Franceses se hallen en mis estados.” „Asi lo creo, señor,” replicó el obispo, „pero permitidme os diga, que de cuantas cabezas hagais cortar; seguramente no habrá una siquiera que siente tan bien á mi cuerpo como la mia.” *Córpas.*

SERENIDAD DE CARLOS XII.

Estando Carlos dictando á su secretario una carta para Stokolmo, cayó una bomba en la cuadra inmediata al gabinete en que estaban los dos, y reventó en el mismo momento. Estaba abierta la puerta de comunicacion del gabinete á la cuadra; pero hubo la dicha de que ninguno de los cascós de la bomba se encaminase por aquella

parte. A la vista, y al horrisono estallido de la bomba, despavorido el secretario, dejó caer de la mano la pluma. Pero el rey, como si ni con la vista, ni con el oido hubiese percibido novedad alguna, con rostro firme y sosegada voz: „¿qué es eso,” le dijo; „por qué soltais la pluma?” Sorprendido aun el espíritu del secretario: „Señor la bomba,” fué todo lo que pudo articular. A lo que el rey replicó, con el mismo sosiego: „Pues que conexcion tiene la bomba con lo que yo estoy dictando: proseguid.” Y sin que hubiese mas palabras en medio, se continuó la carta.

Feijóo.

AGUDEZA DE UN ESTUDIANTE.

Volviendo un estudiante de Salamanca á su tierra, con muy pocos cuartos, se trataba, porque no se le acabasen ántes de concluir el viaje, con estrecha economía por el camino. Sucedió que llegando á hacer noche á una posada donde la huéspedera era mujer de lindo entendimiento, lindo modo, y mucho agrado, ésta le preguntó: „¿qué queria cenar?” Respondió que un par de huevos. „¿No mas, Señor licenciado? dijo la huéspedera. A lo que respondió el estudiante: „Bástame, Señora; que yo ceno poco.” Trajéron los huevos, y al tiempo de cenarlos, le propuso la huéspedera unas truchas muy buenas que tenia por si las queria. Negóse el estudiante al invite. „Mire, Señor licenciado,” añadió la huéspedera, „que son muy ricas; porque tienen las cuatro F. F. F. F.” „¿Como las cuatro efes?” replicó el estudiante. „Pues no sabe, Señor licenciado,” repuso la huéspedera, „que las truchas para ser regaladas han de tener las cuatro efes?” „Nunca tal he oido,” dijo el estudiante, „y quisiera saber, que cuatro efes son esas, ó que significa este enigma.” „Yo se lo diré, Señor,” respondió la huéspedera: „quiere decir, que las truchas mas sabrosas son las que tienen cuatro circunstancias de frescas, frias,

fritas, y fragosas." A lo que respondió el estudiante, „ya caigo en ello; pero, Señora, si las truchas no tienen otra efe mas, para mí no sirven." „¿Qué otra efe mas es esa?" preguntó la huéspedada. „Señora que sean fiadas, porque en mi bolsa no hay con que pagarlas por ahora." Agradó tanto la agudeza á la huéspedada, que no solo le presentó las truchas graciosamente, mas le previno la alforja para lo que le restaba de camino.

Feijóo.

ASTUCIA DE UN CURA.

Habiendo conspirado unos caballeros de buen humor en meter gorra á un cura de aldea, que era mas agudo que liberal, fueron con este intento de mañana á su casa, y le manifestaron á lo que iban, prestando no se que honesto motivo. El viendo la avenida, los recibió con buen semblante y buenas palabras, y al momento despachó los criados que tenia como que iban á diferentes partes á buscar lo necesario para el convite. Tomó luego el breviario debajo del brazo, y les dijo: „Señores, con licencia de Vmds. voy mientras se prepara la comida, á conciliar un pobre apestado, á quien confesé ayer tarde por darle el viático, porque está muy de peligro," y al momento tomó la puerta. Cayeron en el lazo los caballeros, y sin poner la menor duda en que era verdad lo que decia el cura, considerando el riesgo de que él contrajese el contagio del enfermo, y se le comunicase á ellos, se escaparon inmediatamente, y con tanta priesa como si la peste fuese tras ellos, y cada uno se fué á comer á su casa.

Feijóo.

CHISTE PICANTE DE UNA DAMA.

Después de la toma de Jerona por los franceses, á los fines del siglo pasado, algunos oficiales de aquella guarnición pasaron á Madrid. En el vulgo corria la voz de

que en la defensa de aquella plaza habian mostrado muy poco valor. Llegando uno de ellos á tomar agua bendita en una iglesia, vió una dama, de quien era conocido, que iba á hacer lo mismo, y se quiso aprovechar de la ocasion, para darle la mano; pero ella la retiró al momento. Quejóse el militar del desaire, preguntándole, que motivo tenia para hacérselo. „Es, Señor mio," respondió ella, „que acabo de labarme las manos con salvado, y temo que las gallinas me las piquen."

Feijóo.

EDAD DE ORO.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima se alcanzase en aquella venturosa, sin fatiga alguna, sino porque entónces los que en ella vivian; ignoraban estas dos palabras de tuyo y mio. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes rios en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quebras de las peñas, y en los huecos de los árboles, formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquier mano, sin interes alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despidian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entónces, todo amistad, todo concordia. Aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera ma-

dre, que ella sin ser forzada ofrecia por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar, y deleitar á los hijos que entónces la poseian. Entónces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle, y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra. Y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretrejidas, con lo que quiza iban tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entónces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia el fraude, el engaño, ni la malicia; mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interes, que tanto ahora la mensecaban, turban y persiguen. *Cervantes.*

DESCANSO DE SANCHO.

„¡O tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener envidia ni ser envidiado, duermes con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamientos. Duermes, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vijilia, celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro dia tú y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambicion te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga; pues los límites de tus deseos

no se estienden á mas que á pensar en tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros se tiene puesto: contrapeso y carga, que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duermes el criado, y está velando el señor, pensando como le ha de sustentar mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir á la tierra con el conveniente rocío, no aflige al criado sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia.” *Cervantes.*

PODER DEL DESEO DE GLORIA.

El deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo armado de todas armas en la profundidad del Tibre? ¿Quién abrasó el brazo y la mano á Múcio? ¿Quién impelió á Cúrcio á lanzarse en la profunda cima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién contra todos los agüeros que en contra se le habian mostrado hizo pasar el Rubicon á César? Y con ejemplos mas modernos, ¿quién barrenó los navios y dejó en seco, aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas, son, fueron y serán, obras de la fama que los mortales desean, como premio y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen. Puesto que los cristianos católicos, y andantes caballeros, mas habemos de atender á la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las rejiones etéreas y celestes, que á la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; así, ó Sancho, que nuestras obras no han de salir de el límite que nos tiene puesto la relijion cristiana que profesamos; hemos de matar en los gigantes, á la soberbia; á la envidia, en la jenerosidad y buen pecho; á la, ira en el reposado continente y quietud del

ánimo; á la gula y al sueño, en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos; á la lujuria y lascivia; en la lealtad que guardamos á las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; á la pereza, con andar por todas partes del mundo, buscando ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros.

Cervantes.

INVOCACION AL TODOPODEROSO.

¡Oh Dios del tiempo y de la eternidad! Tú eres el solo que ecsiste por sí mismo. Tú eres el único que es grande y excelente por su propia naturaleza. Tú eres la fuente incorruptible, de donde se deriva todo lo bueno, verdadero y útil: el manantial inagotable de lo que merece ser deseado en la tierra y en el cielo. Con qué placer, con qué delicia mi alma te reconoce, te admira y adora, como la única fuerza que sostiene al universo, como la única sabiduría que regla sus movimientos, como el solo fanal que ilumina mis tinieblas; mostrándome el último destino de mi ecsistencia, y enseñándome el uso de los bienes y males de esta vida! ¡Oh Dios mio! eterno y soberano principio de todas las inteligencias; ¡qué consuelo siente mi corazon cuando postrado ante el trono de tu inmensa majestad, reconoce el divino seno de que ha salido, y cuando considera que presto volverá á unirse con él, sumerjiéndose en el insondable piélago de tus esplendores y de tu gloria.

¡Qué, mi Dios? ¡Yo seré eterno como tú? ¡Tú eres la medida interminable de mi duracion, y el modelo de mi ecsistencia? ¡No es delirio de mi orgullo, que yo nací destinado á vivir contigo aun despues de la ruina de los imperios, de la destruccion de las grandezas, de la aniquilacion de las pasiones, de la estincion de los astros, y cuando ya toda esta máquina visible haya vuelto á entrar en la noche tenebrosa de destruccion? ¡Es verdad

que á pesar de todas las vicisitudes con que tu providencia puede probar mi vida, si me mantengo constante en amarte y servirme, me veré irrevocablemente incorporado en la sociedad de tu reino y de tu gloria? ¡Qué pensamiento! ¡qué esperanza! ¡Dónde estás, hombre, cuando no estás contigo mismo, cuando buscas otra gloria que tu propia grandeza? ¡Qué puedes encontrar fuera de tí que valga más de lo que puedes ser? ¡De qué te aprovecha esa inquietud de tu imaginacion, esa turbacion de pensamientos, esa infatigable variedad de deseos? ¡Qué puede ganar tu corazon con todo ese estruendo de tu orgullo? ¡Qué esperas hallar en esos espacios en que corres siempre vago y nunca satisfecho? Si quieres ser feiz, busca á tu Dios, que nunca está léjos de tí. Toda la naturaleza te le muestra. Toda ella canta su santo nombre. Pero tú no la escuchas; porque el tumulto de tus pasiones te ensordece. Desciende á tu corazon; allí habita; y allí te hablará con mas intimidad. Pero tú no quieres oirle; porque siempre andas huyendo de tí mismo.

Olvides.

LA MUERTE.

¡Oh muerte! ¡qué amarga es tu memoria al que no pone su esperanza sino en los tesoros y placeres! Por mas que se haga sordo, la importunidad de tu voz austerá, de tu grito terrible, penetra hasta su corazon, y le hace estremecer en medio de sus delinquentes. No dá un paso sin ver los espantosos atributos de tu violencia destructora; sin hollar las víctimas con que cubres el globo, y que la justicia divina entrega á tu insaciable saña.

Dime, mortal, ¿no oyes algunas veces esos tañidos melancólicos que desde las torres de los templos se esparcen en los aires, y cuya severa magestad domina sobre el tráfago confuso del ruido y los negocios de los hombres? ¡Ay amigo! si los oyes, no te distraigas, del

horror saludable que producen. Ellos se hacen entender con acentos eficaces, y hablan con estilo poderoso al alma que conserva todavía un resto de su primitiva elevacion. Su impresion de terror y tristeza en un corazon que aun no está muerto, es un indicio de que puede volver á la virtud; es el crepúsculo de la relijion que quiere amanecer y derramar en él todas sus luces.

Olavides.

AGRICULTURA.

La base y fundamento del poder real de las sociedades es la agricultura, ya sea considerada como el principio vital de la poblacion, ya como el orijen material de la industria y la fuente inagotable del comercio, que constituyen la esencial riqueza y la fuerza verdadera de las naciones. De los adelantos del cultivo de la tierra dependen pues necesariamente los progresos de la poblacion, civilizacion é industria que acumulan los capitales y avivan el comercio, las ciencias y las artes, que hacen la dicha y bienestar de los pueblos. Todo depende pues del resultado de la agricultura; ella mantiene en efecto la ecsistencia y vigor interior de los estados, forma su fuerza exterior, y atrae la industria y la riqueza de fuera. Los arbitrios buscados independientemente de esta fuente; no pueden menos que ser en parte como en todos los medios artificiales precarios hasta cierto punto, porque estando sujetos á las vicisitudes humanas, físicas y morales, no son tan seguros como las producciones del terreno que rinde á la vez artículos de consumo, y brazos consumidores y productores.

Méjico, en opinion de un sábio viajero, de acuerdo con todos los mejicanos pensadores que saben apreciar las ventajas de su pais, goza de las conveniencias mas eminentes para que su agricultura prospere, sin ecsijir otros esfuerzos por parte del hombre, que una mediana dedicacion al trabajo: posicion magnífica, dulzura de

clima, admirable variedad de temperaturas, prodijiosa é incomparable fertilidad, multitud inmensa de valiosas y superabundantes producciones de cuanto hay conocido sobre la tierra, y algunos artículos peculiares á su suelo espontáneos: ¡he aquí el cuadro majestuoso de la estadística, y los estraordinarios dotes con que el cielo legó á la tierra de los mejicanos!

Ortiz.

PARALELO ENTRE LEON Y GRANADA.

Leon y Granada fueron ambos versadísimos en la antigua literatura eclesiástica y profana; ambos desterraron de su estilo los muelles y afeminados adornos, los retruecanos, las argucias, y las sutilezas; ambos manejaron con indecible maestría el habla castellana, ambos la pulieron y perfeccionaron: Granada se deleitó mas en la literatura sagrada que en la profana, la cual empero en alto grado poseía: Leon hallaba mas embeleso en la imitacion de los modelos de los siglos de Augusto y de Pericles. El idioma en el maestro Leon es mas terso, y mas cadente: en Fr. Luis de Granada mas osado, y mas vigoroso. En aquel luce mas el buen tino y el acendrado gusto; en este campea el alto ingenio, y la vasta imaginacion. La intelijencia del primero es mas valiente; la razon del segundo mas fuerte, mas consiguiente, y mas metódica. Granada arrastra con su elocuencia, cual desatado raudal sin márgenes ni vallas; Leon, semejante á un purísimo y caudaloso rio, que por amenos prados se desliza, plácidamente nos lleva adonde van sus corrientes. El robusto estilo del primero linda á veces con la aspereza; la blandura del segundo nunca dejenera en afeminada molicie. La pluma del maestro Granada corria mas suelta por las pinturas tremendas de las venganzas de la justicia divina, de la fealdad del pecado, de las grandezas de Dios, de la nada del ser humano: la del maestro Leon se complacia en celebrar las misericordias de la

redencion, el infatigable afán del buen pastor, el cariño del Padre universal, la mansedumbre del príncipe de paz, la benignidad del rey del siglo futuro. Aquel solo de vida cristiana y devota de reglas; este enseña en unas obligaciones de la civil; aquel dedicó sus escritos al monarca, éste nunca mentó á los reyes en los suyos, que para censurarlos ó reprenderlos no fuese. Ambos se granjean el respeto de los lectores; pero mezclado con cierto involuntario temor el primero, con cariñoso afecto el segundo. En suma, la meditacion de los libros de ambos, y su continua lectura son acaso el estudio mas provechoso para los que quisieran escribir dignamente en el idioma castellano.

Marchena.

CERVANTES.

El principal mérito del estilo de Cervantes, es la pureza y propiedad de la diction, y la claridad y hermosura de su frase: calidad apreciable que le hace comprensible y agradable á las jentes mas ignorantes y rudas. Esta jeneral aceptacion comprueba que su estilo es llano, natural y conveniente á la materia de su fábula; sin tocar en ninguno de los vicios, con quienes tiene afinidad; es sencillo sin languidez, llano sin bajeza, y popular sin indecencia.

Verdad es que el Quijote abunda de objetos muy familiares; pero Cervantes sabe pintarlos con cierto decoro, que es la gran dificultad sin salir jamás del estilo llano, de este estilo que no encubre el menor defecto; muy al contrario del sublime donde la grandeza de las mismas cosas, y la nobleza de las metáforas, ó la vehemencia de las figuras disimulan muchos descuidos.

En el estilo del Quijote se vió trocada la hinchazon y vanidad de nuestras antiguas fábulas en simplicidad y solidez, la groseria en decoro, el desaliño en compostura, la dureza en elegancia, y la aridez en amenidad.

Cervantes supo sazonar sus cuentos muy oportunamente con todas las galas del estilo urbano, y con todas las gracias del festivo, sin afearlo con bufonadas y chocarrias indecentes. Pinta los defectos ajenos con toda la viveza de la ironía mas fina y salada. Cuando hace hablar á su héroe ridiculo heroicamente, entónces levanta de punto su estilo por un tono magnífico y pomposo. Cuando el rústico y simple escudero se descose en decir indiscreciones, habla con una naturalidad que encanta. En ninguna obra están mejor aplicados los modos de hablar familiares, y los refranes: en aquellos se renueva, la primitiva pureza y casta de la lengua; y en estos, por su espíritu y discrecion, se hermosean y suavizan los preceptos de la moral.

Tampoco carece el estilo del Quijote de una grata y fluida armonía, cuya dulzura y nobleza es en algunos lugares incomparable: en donde se hace alarde no solo de la influencia, riqueza, y numerosa grandiosidad de la lengua castellana, sino de la gala y bizzarria de figuras elocuentes con que realza el tono de su elocucion. Esto se siente y gusta con mayor eficacia y sabor en ciertas prosopopeyas cuando personifica las cosas inanimadas, en los razonamientos ya sérios, ya irónicos; y en las discripciones, donde la propiedad y viveza de las imágenes, aunque por un término poético, preocupan al lector y le embelesan.

Los modos de decir delicados, tiernos, sentidos, y armoniosamente elegantes, no solo se leen en el Quijote, sino tambien en las novelas, que sin embargo de ser composiciones mas débiles en la parte del injenio y del estilo, abundan de frases afectuosas y enérgicas, de rasgos elegantísimos y numerosos, y de imágenes de una estremada gallardía y hermosura.

Capmaní.

BOSSUET.

Debemos reputarle por el hombre mas elocuente de su siglo, ahora se considere con respecto á la profundidad, grandeza y sublimidad de las ideas, ahora con respecto á la vehemencia y majestad de las espresiones, viveza y magnificencia de las imágenes, que hacen su elocucion rápida y nerviosa. Bossuet, destinado por gusto y por jénio á la elocuencia y á la controversia, llevó al sumo grado los talentos de orador y de teólogo. Desde que se presentó en el púlpito, la oratoria sagrada mudó de semblante, substituyendo á las indecencias que la envilecian, al mal gusto que la degradaba, la fuerza y dignidad que convenian á la moral cristiana. Si el carácter sublime de la elocuencia, consiste en criar frases profundas y grandiosas que enriquecen á las lenguas, en embelesar los oidos con una grande armonía, á no tener un tono y estilo fijo, sino tomar siempre el tono y la ley que dicta el momento y la ocasion, en correr á las veces con paso grave y sosegado, y luego de repente arrojarse como centella, remontarse, abajarse, volver á levantarse, imitando la naturaleza, que es irregular y magnífica, y á veces hermosea el orden del universo, con el desorden mismo; sin disputa habremos de conceder esta preferencia á Bossuet.

Capmani.

FLECHIER.

Su estilo, si no es impetuoso ni ardiente, es á lo menos siempre elegante. En defecto de nervio, le sobran correccion y gracia. Si le faltan aquellas espresiones orijinales, que á las veces una sola representa una masa de ideas, gasta aquel colorido siempre igual, que dá realce á las cosas pequeñas y no ecajera las grandes. Casi nunca asombra á la imaginacion del lector; pero la

llama y la pára. Alguna vez mendíga socorro á la poesía; pero son mas las imágenes que los entusiasmos, lo que toma. Sus pensamientos rara vez tienen elevacion; pero son siempre adecuados, y algunos tienen aquella delicadeza que despierta al espíritu, y lo ejercita sin fatigarlo. Además, parece que tenia un profundo conocimiento de los hombres, á los cuales pinta como poeta, y juzga como filósofo. En fin tiene el mérito de dos jéneros de armonía: la del lance melodioso de las palabras para alhagar el oído, y la de la analogía de los números del periodo con el carácter de las ideas, para pintar el discurso.

Capmani.

MASSILLON.

¿Qué dirémos del célebre Massillon, cuyo nombre ha pasado á serlo de la misma elocuencia? Nadie ha enternecido mejor que él los corazones de sus oyentes; pues prefiriendo los afectos á los argumentos, enseña al alma con una mocion viva y saludable que hace amar á la virtud. ¿Qué patética sublimidad! ¿qué conocimiento del corazon humano! ¿qué derretimiento tan tierno de un alma penetrada de dulces sentimientos! ¿qué tono de verdad, de sabiduria y de caridad! ¿qué imaginacion tan viva y cuerda al mismo tiempo! Por todas partes brotan pensamientos esactos y delicados; ideas magníficas; espresiones elegantes, escojidas, sublimes y armoniosas; imágenes brillantes y naturales, colorido vivo y verdadero; estilo claro, terso y numeroso. Massillon sabia á un mismo tiempo pensar, pintar y sentir.

Capmani.

CONQUISTADORES.

¿Qué es un conquistador sino un azote que la ira divina envia á los pueblos; una peste animada de su reino y de los estraños; un astro maligno, que solo influye muertes, robos, desolaciones, é incendios; un cometa,